

CAPÍTULO 1

INTRODUCCIÓN

Las migraciones han existido a lo largo de la historia de la humanidad y han contribuido a la formación de las distintas culturas y sociedades tal como las conocemos hoy en día. Sin embargo, a pesar de ser un fenómeno que ha acompañado tradicionalmente al ser humano, es un tema que genera una gran controversia en las sociedades contemporáneas y la gestión de estos procesos continúa siendo un reto.

Las migraciones y los procesos que desencadenan tienen un gran impacto tanto a nivel cultural, socio-económico y político (nivel macro), como a nivel individual o psicológico (nivel micro), afectando tanto a las personas que se desplazan de sus países de origen (grupos minoritarios), como a las personas del país de acogida (grupo mayoritario). Su estudio, por lo tanto, debe abordarse desde distintas disciplinas (como la economía, antropología social, ciencias políticas, sociología o psicología), teniendo en cuenta los distintos niveles de análisis.

Esta tesis se enmarca en la **perspectiva psicosocial del estudio de las migraciones y las relaciones intergrupales**, con el objetivo de explorar y analizar distintos factores y procesos relevantes en las relaciones entre mayoría y minorías migrantes de diferentes orígenes etnoculturales en el contexto español.

El campo de estudio de las relaciones intergrupales se ocupa de analizar cómo los grupos (y sus miembros) se relacionan entre sí, incluyendo los pensamientos, emociones y comportamientos tanto hacia el propio grupo como hacia el exogrupo (Molina et al., 2016). La investigación en este campo se ha centrado en estudiar los mecanismos psicosociales que explicarían fenómenos relacionados con el conflicto intergrupar, así como aquellas condiciones y mecanismos que promueven las relaciones positivas entre grupos (Smith-Castro, 2006). A pesar de que tradicionalmente el estudio de las relaciones intergrupales se ha abordado desde la perspectiva del grupo mayoritario o dominante, en los últimos años se

ha señalado la necesidad de incluir la perspectiva minoritaria (Molina et al., 2016). Ambas perspectivas serán consideradas en esta tesis.

Los procesos migratorios y la convivencia o contacto entre grupos culturalmente distintos conllevan diversos beneficios (como el enriquecimiento cultural y personal, o beneficios a nivel laboral o económico, entre otros), tanto para los países receptores de población inmigrante (o población mayoritaria), como para las distintas minorías que se desplazan o viven fuera de sus países de origen (o del país de origen de sus padres). A pesar de ello, las relaciones intergrupales en ocasiones pueden ser problemáticas.

El objetivo de todas las sociedades multiculturales debería ser conseguir una convivencia positiva entre los grupos que la componen y en la que todas las personas puedan beneficiarse del contacto e intercambio cultural. El estudio de las relaciones intergrupales desde una perspectiva psicosocial puede ser un primer paso para comprender estos fenómenos y del cual extraer pautas que ayuden a las distintas instituciones políticas (y educativas) a afrontar este importante reto.

Inmigración en España

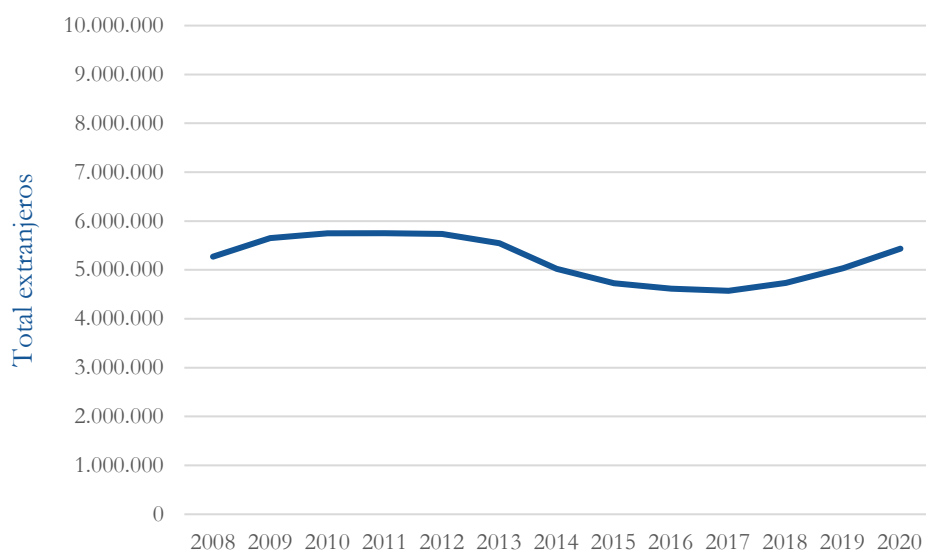
España fue un país emisor de población inmigrante durante parte del siglo XIX y XX. Sin embargo, en las últimas décadas se ha convertido en un país receptor de la misma. Antes del año 1985, España ya había comenzado a recibir población extranjera procedente, en su mayoría, de otros países de Europa y, en menor medida, de países de Latinoamérica. No es hasta la siguiente etapa (entre los años 1986-1999) cuando se produce un cambio importante, no tanto respecto al número de personas de origen extranjero, si no referente a las características de esta población (Cachón, 2003): las personas extranjeras que llegan a España presentan culturas y religiones distintas, una motivación distinta (principalmente económica) y comienza a observarse un aumento de la reagrupación familiar.

Sin embargo, no es hasta mediados de los años 90 cuando se produce un aumento importante de la llegada de inmigrantes a España. Desde los años 1999-2000 y hasta el año 2008 (año de comienzo de la crisis económica), España fue uno de los principales destinos migratorios en Europa ya que presenta una serie de características que lo convierte en un destino con un gran atractivo para los inmigrantes. Entre ellas cabe mencionar unas condiciones materiales de vida y un nivel de bienestar social superior al de otros países, consecuencia del rápido crecimiento económico que experimentó el país y/o de unas políticas generosas de admisión de personas inmigrantes (Reher et al., 2011). Durante esta etapa, los principales países de procedencia son Marruecos, Ecuador y Rumanía.

En la Figura 1 se puede observar la evolución del número de extranjeros desde el año 2008 hasta el año 2020. En esta figura se observa cómo el número de personas extranjeras comienza a disminuir hasta el año 2013, año en el que comienza a observarse de nuevo un aumento que se prolonga hasta el año 2019 (año de comienzo de la pandemia COVID-19).

Figura 1

Evolución del número de extranjeros desde el año 2008



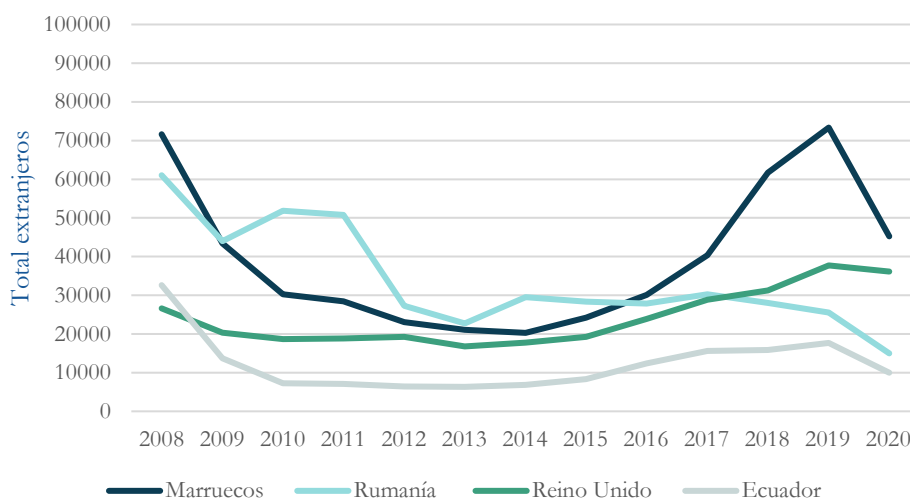
Fuente: Padrón (INE). Elaboración propia

En la actualidad, de los más de 47 millones de habitantes que hay en España, casi cinco millones y medio son personas de origen extranjero, lo que supone en torno a un 11%

de la población (Instituto Nacional de Estadística [INE], 2021). Según los datos provisionales a 1 de enero de 2021 del Padrón continuo (INE, 2021) entre los principales países de origen de estos inmigrantes se encuentran Marruecos (869661), Rumanía (639261), Reino Unido (280022) y Ecuador (123148). En la Figura 2 se puede observar la evolución del número de extranjeros diferenciando por origen (Marruecos, Rumanía, Reino Unido y Ecuador) desde el año 2008 hasta el año 2020.

Figura 2

Evolución del número de extranjeros desde el año 2008 por país de origen (Marruecos, Rumanía, Reino Unido y Ecuador)

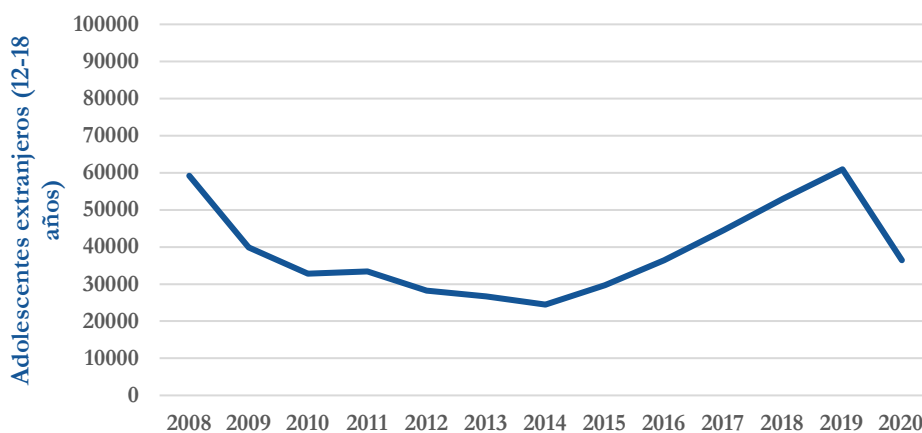


Fuente: Padrón (INE). Elaboración propia

Este aumento de población extranjera ha tenido una repercusión directa en el incremento del número de adolescentes de origen extranjero. A partir del año 2000, la “juventud inmigrante” comienza a ganar visibilidad como colectivo (Cachón, 2003). En la Figura 3 se puede observar la evolución de adolescentes (entre 12 y 18 años) extranjeros desde el año 2008 hasta 2020. Según los datos provisionales a 1 de enero de 2021 del Padrón continuo (INE, 2021), el número de adolescentes extranjeros es de 315912, lo que constituye en torno a un 9% del total de adolescentes con esa edad.

Figura 3

Evolución número de adolescentes extranjeros desde el año 2008



Fuente: Padrón (INE). Elaboración propia

El aumento del número de adolescentes de origen extranjero se ha visto reflejado también en un incremento de su presencia dentro de las aulas de Educación Secundaria Obligatoria (cerca de un 10% del alumnado total durante el curso 2019-2020; Ministerio de Economía, Ciencia y Deporte [MECD], 2020). Esto ha contribuido a que, en muchas zonas de España, los centros educativos se hayan convertido en pequeños núcleos multiculturales en los que conviven adolescentes de diferentes orígenes etnoculturales.

Relaciones intergrupales durante la adolescencia

El estudio de las relaciones intergrupales durante la adolescencia resulta de gran interés ya que presenta ciertas peculiaridades respecto a cómo se producen estas relaciones en población adulta. La adolescencia es una etapa crítica en el desarrollo personal, en la que los adolescentes tienen que enfrentarse a una serie de retos propios de este periodo evolutivo, entre los que destaca el desarrollo y formación de la identidad (p.e., Phinney, 1992) en sus múltiples facetas. Los adolescentes no solo forman su identidad personal, sino también su identidad social, es decir, los sentimientos y valoraciones subjetivas de pertenencia a un grupo (Tajfel y Turner, 1986). A través del proceso de identificación social el grupo adquiere

importancia para la persona y tiene importantes implicaciones para su ajuste individual y para las relaciones intergrupales (Albarelo et al., 2018).

La identidad social de los adolescentes se hace más compleja a medida que empiezan a identificarse con sus iguales en múltiples grupos (Knifsen y Juvonen, 2012). La literatura psicosocial ha mostrado la relación existente entre presentar identificaciones sociales múltiples (es decir, la identificación con distintos grupos) y la autoestima de los adolescentes (p.e., Benish-Weisman et al., 2015). Estos autores encontraron en su estudio que esta relación era positiva, y que se daba a lo largo de un año. Para los adolescentes de origen inmigrante, sin embargo, el proceso de formación de la identidad puede ser especialmente complicado ya que, en ocasiones, se puede experimentar cierto conflicto al conciliar o integrar las influencias de dos culturas distintas (Bae, 2019; Maehler et al., 2020).

Esta etapa evolutiva también es clave para el desarrollo de actitudes hacia el resto de grupos (Calderón-López y Navas, 2015; Wolfer et al., 2016). Las actitudes prejuiciosas aparecen a una edad muy temprana (alrededor de los 4-5 años; Aboud et al., 2012) y muestran diferentes tendencias a lo largo del tiempo. En el metaanálisis de Rabbe y Belman (2011) se observa un patrón en el desarrollo del prejuicio étnico, racial o nacional durante la infancia: un incremento entre la infancia temprana (2-4 años) y la media (5-7 años), y una ligera disminución entre la infancia media (5-7 años) y la tardía (8-10 años). Sin embargo, durante la adolescencia no aparece ninguna tendencia general, lo que se considera indicativo de una mayor dependencia del contexto durante esta etapa. Precisamente esta mayor dependencia del contexto para el desarrollo de las actitudes intergrupales durante la adolescencia fortalece la necesidad de abordar su estudio desde una perspectiva psicosocial, atendiendo a los procesos psicológicos en su contexto.

En un metaanálisis más reciente, Crocetti et al. (2021) encontraron que el prejuicio no cambia durante la adolescencia, sino que los niveles promedios de prejuicio se mantienen estables. Los autores puntualizan que este resultado no “implica que el prejuicio no cambie

en *ningún* adolescente” (p. 16), sino que no se identifica un único patrón (para algunos adolescentes puede aumentar, para otros disminuir y para otros permanecer estable). Este mantenimiento del valor promedio en los niveles de prejuicio durante la adolescencia podría deberse a la existencia de una serie de procesos que compiten entre sí, como el desarrollo cognitivo, moral y empático (que podría influir en la disminución del prejuicio) frente a las experiencias sociales y una mayor exposición a narrativas públicas que presentan a los inmigrantes como una amenaza y, por lo tanto, podrían influir en que aumente (para una mayor profundización ver el metaanálisis de Crocetti et al., 2021).

Durante la adolescencia, además, se produce una disminución de la dependencia hacia padres/madres y un incremento de la importancia del grupo de iguales, con el que los adolescentes comienzan a pasar más tiempo (Brown y Klute, 2006; Brown y Larson, 2009). Los centros educativos, por lo tanto, son uno de los principales contextos de socialización durante la adolescencia, y también los principales espacios donde niños y adolescentes tienen contacto con grupos de otros orígenes etnoculturales. Esta diversidad en las aulas puede ser una oportunidad para el desarrollo de actitudes intergrupales positivas y de un comportamiento prosocial, pero también puede tener consecuencias negativas, como una peor adaptación psicológica y ajuste escolar, especialmente para las minorías (Ülger et al., 2017). Los resultados de Wolfer et al. (2016) muestran que el contacto intergrupar a una edad temprana es particularmente efectivo para la mejora de las actitudes intergrupales. El contacto a edades tempranas hace que este sea cada vez mayor al comienzo de la edad adulta, siendo procesos que se refuerzan mutuamente, en línea con los efectos bidireccionales entre contacto y actitudes encontrados en algunos estudios (p.e., Binder et al., 2009). A pesar de que tanto niños como adolescentes se benefician de intervenciones enfocadas en la mejora de las actitudes intergrupales, el metaanálisis de Ülger et al. (2017) apunta a que estas intervenciones pueden ser especialmente efectivas durante la adolescencia.

Justificación de esta tesis

A modo de resumen, con esta introducción se pretende destacar la importancia del abordaje del estudio de los procesos migratorios y las relaciones intergrupales desde una perspectiva psicosocial, estudiando los procesos psicológicos en su contexto social. El estudio de estos procesos durante la adolescencia es de especial importancia debido a las peculiaridades de esta etapa evolutiva, su relevancia en la formación de la identidad y de las actitudes intergrupales, y la mayor efectividad de las intervenciones psicosociales en este periodo evolutivo. Además del gran impacto que estos procesos tienen en el bienestar de los adolescentes, en el tipo de relación que se establece entre aquellos que pertenecen a grupos etnoculturales distintos, y en cómo se desarrollan esas relaciones a lo largo del tiempo.

Sin embargo, las investigaciones que abordan el estudio de los procesos migratorios con población adolescente desde una perspectiva psicosocial continúan siendo escasas y parciales en España. Algunas de estas investigaciones se centran en el estudio del proceso de aculturación y/o adaptación psicológica y sociocultural, o problemas conductuales (p.e., Briones, 2010; Briones et al., 2012; Sobral et al., 2010, 2012). Otros se han centrado en las actitudes hacia la inmigración o actitudes intergrupales hacia grupos específicos desde la perspectiva del grupo mayoritario (Constantin y Cuadrado, 2019, 2020, 2021b; García et al., 2003; Navas et al., 2002) o desde ambas perspectivas (Calderón-López y Navas, 2015). También se han estudiado las actitudes intergrupales y su relación con el contacto (Constantin y Cuadrado, 2021a) y con el proceso de aculturación (Urbiola et al., 2021).

Por todo ello, **esta tesis pretende ampliar el conocimiento sobre las relaciones intergrupales en adolescentes en España y pretende hacerlo de manera integradora, abordando el estudio de distintas variables y procesos relevantes para estas relaciones** (p.e., proceso de aculturación, identidad social, adaptación psicológica y sociocultural, actitudes intergrupales, contacto intergrupales), **incluyendo la perspectiva**

mayoritaria y minoritaria (adolescentes españoles y de origen inmigrante), y **considerando distintos grupos etnoculturales simultáneamente** (adolescentes españoles y de origen marroquí, rumano y ecuatoriano).

En esta tesis se consideran “adolescentes de origen inmigrante” a aquellos que acompañaron a sus padres en el proceso migratorio (inmediatamente o por reagrupación familiar), así como a aquellos adolescentes nacidos en España de padres extranjeros (lo que en la literatura se conoce como adolescentes inmigrantes de segunda generación). A pesar de que para estos últimos este término (adolescentes de origen inmigrante) no sea del todo correcto, ya que han nacido y vivido en España (es decir, son españoles y no inmigrantes), siguen teniendo influencia de la cultura de sus padres y madres y, en muchos casos, siguen siendo reconocidos por la sociedad de acogida como inmigrantes.

En los dos capítulos siguientes se presentan los dos bloques teóricos principales que sirven de base para el desarrollo de los estudios realizados en esta tesis: el **capítulo 2** sobre el **Proceso de Aculturación y adaptación de adolescentes de la mayoría y de las minorías de origen inmigrante**, y el **capítulo 3** sobre **Actitudes intergrupales**. Este apartado de **Marco teórico** finaliza con la presentación de los objetivos generales y específicos de esta tesis y la metodología empleada (**capítulo 4**).